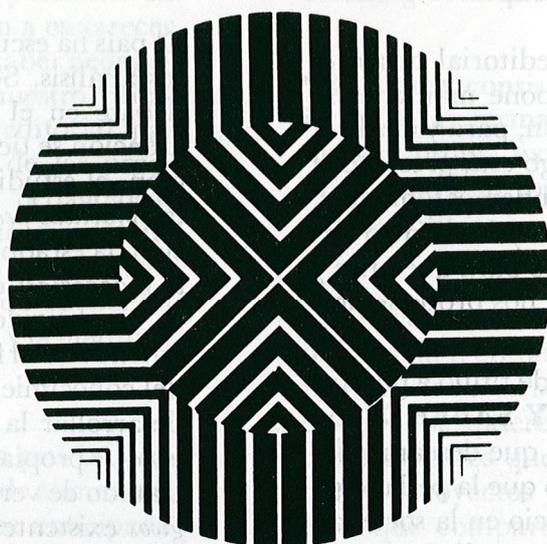


Editorial



Pedagogía y Saberes

Con diferencias no sólo de nombre, sino también de enfoques epistemológicos, el trabajo que hoy iniciamos, y que tiene como centro de gestación nuestra Facultad de Educación es, de un cierto modo, la continuación de otro inmediatamente anterior. Nos referimos a la Revista ACCION EDUCATIVA que hace algunos años (los primeros de la década pasada durante los cuales se publicaron cinco números) recogió y expresó, haciendo suya, la problemática acerca de la Educación. Su nombre, al igual que el nuestro, no es gratuito. Esto, por supuesto, obedecía a las condiciones dadas, no sólo en la Facultad, sino también a nivel nacional.

Hoy los rumbos y perspectivas son distintos. El horizonte se ha ampliado y asisti-

mos a nuevas búsquedas en las cuales lo pedagógico se nos ha tornado como lo fundamental de la problemática y el centro de las reflexiones.

Pero más allá de cualquier tipo de diferencias, sobre todo si éstas son históricas, hay que reconocer la preocupación por devolverle a la universidad, si es que en lo fundamental lo ha tenido, el espíritu de la escritura y la expresión. Porque muy a pesar de las formulaciones explícitas que clarifican la "transparencia" de su naturaleza, es inherente a la misma condición de ser de la universidad, la posibilidad de olvidar una de sus funciones, quizá la que fundamenta y garantiza todas las demás: crear y ofrecer un clima propicio para el

saber, cosa que por lo demás, sólo lo puede lograr ese mismo saber.

1. La intencionalidad de PEDAGOGIA Y SABERES

Plantear una empresa editorial desde el ámbito universitario supone mantener la expectativa de hablar con, para y desde la academia; en este diálogo está presente el tipo de valores que pretendemos fomentar, la sociedad que soñamos y las controversias que sirvan de camino para que unos y otra lleguen a ser lo que nos proponemos.

Los términos que sirven de título a nuestra revista: **PEDAGOGIA Y SABERES** son motivo para la reflexión que deseamos fomentar. Si bien es cierto que la pedagogía ha ido ganando un espacio en la sociedad civil y que ella es ahora un discurso ambiental que tiene más eco que en los momentos de auge y esplendor de la investigación educativa; si en nuestro contexto se tiene una tradición incipiente, pero prometedora, para este discurso; es igualmente cierto que se carece aún de espacios editoriales para dar curso a controversias en las que se aclare más, desde el punto de vista conceptual y pragmático, esta práctica y la reflexión connatural a ella en el desarrollo de la cultura.

La búsqueda de claridad sobre la pedagogía tiene que ir de la mano de todas las explicitaciones de la relación que ella debe sostener con los demás saberes. Estamos en un momento en el cual la interdisciplinariedad no es un deseo o una ilusión, sino un supuesto para la investigación y para la acción.

Tal vez es también el momento de "medir" el grado de madurez que hemos ido consolidando sobre nuestras distintas reflexiones en torno de este saber que convoca tanto nuestra universidad en su prácti-

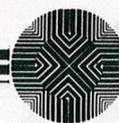
ca interna como en lo que ella pueda ofrecer. En éste y en otros contextos académicos el debate en torno de la pedagogía ha pretendido fundamentar y dar un horizonte cada vez más sólido a nuestro hacer.

El país ha escuchado el resultado de diversos análisis. Se ha podido dar curso a un debate en el que se señala que nuestra atención se tiene que dirigir a la recuperación, el estudio y la conceptualización de las *prácticas pedagógicas*; otro foco de discusión ha estado centrado en preguntar: *¿Qué es pedagogía?*; otro núcleo de tematización se ha dirigido a establecer cómo puede entenderse el fenómeno de la construcción del conocimiento en pedagogía, es decir, a desarrollar la caracterización de la *epistemología* propia de esta disciplina; otros han tratado de ver cuáles son los *modelos pedagógicos* existentes en la práctica de los maestros; se ha visto cómo ha tomado cuerpo el estudio del *discurso pedagógico*, otros, en fin, se han preocupado por estudiar la *historia* de este tema.

Todo esto nos permite creer que este esfuerzo editorial está justificado como intento de recoger esos debates y al mismo tiempo incorporar elementos que tal vez no han tenido ese nivel de difusión. De hecho, *la pedagogía y la enseñanza de las ciencias* es un asunto que, pese a la importancia que comporta, apenas sí ha sido objeto de difusión.

En el terreno de la relación *pedagogía-ciencias*, hay mucho por explorar. Se tendrá que avanzar en términos de comprender cómo debe realizarse la enseñanza de éstas, pero también se deberá ver cómo los marcos epistemológicos que ellas van aclarando pueden ser materia de análisis en el contexto de la pedagogía.

En la empresa editorial que iniciamos somos conscientes de varias cosas. Una de



ellas es la existencia en el país de un ambiente propicio para la exposición y el debate de las ideas pedagógicas. Enmarcados por estas condiciones pretendemos ir más allá de la difusión y de la animación. Nos proponemos participar poniendo en escena ideas que contribuyan a esclarecer los problemas pertinentes al saber pedagógico. Desde esta perspectiva nuestro trabajo desborda lo estrictamente editorial, para instalarse en el ámbito de las preocupaciones por una cultura pedagógica. Desde luego que esto último no desvirtúa el valor de nuestra revista como instrumento estratégico capaz de poner a prueba el grado de desarrollo y la madurez del debate.

Esta es, en nuestro sentir, una prueba fundamental. Si el debate se puede alimentar, será señal de que la madurez anticipada ha ido en ascenso. Si **PEDAGOGIA Y SABERES** carece de aportes para presentar a quienes quieren fundamentar su práctica (desde el punto de vista conceptual: filosófico, epistemológico, histórico) o a quienes buscan encontrar nuevas alternativas para desarrollar su experiencia; si esta revista se queda en una mera intención vacía, será señal de que el mundo académico de la *pedagogía* no ha consolidado y que el giro del discurso educativo, instruccional y tecnocrático sigue siendo sostenido como fundamento en la experiencia académica nuestra.

2. PEDAGOGIA Y SABERES en el contexto de la universidad que deseamos

Si se concibe la universidad como un espacio de producción, articulación y de circulación de saber, de controversia y reflexión de ideas podemos decir que:

* Ella es una instancia de la sociedad civil que da consolidación teórica a lo que está

sólo previsto y prerreflexionado en la sociedad global, para de esta manera ampliar el horizonte de la experiencia y así la comprensión del mundo buscando ponerlo al alcance y servicio de esa misma sociedad global que la crea y le da cuerpo.

* Su tarea consiste en darle vida a esas ideas, a las formas de ser y de sentir de nuestra propia experiencia en el mundo, procurando en todo ello el ejercicio libre del espíritu.

Si así vemos en términos generales, a la universidad, entonces el compromiso de la revista estriba en ser un órgano, o un espacio o, si se quiere, una posibilidad para todos aquellos que tengan ideas que proponer, proyectos que comentar, "técnicas" que compartir, en fin, cosas interesantes que decir que atañen a lo pedagógico.

En el proyecto que hemos esbozado ocupa merecida atención la recuperación para la UPN de su legítima función como es la de formar verdaderos educadores, es decir, sujetos gestores de una cultura pedagógica, cuya práctica social sea la materialización de la imagen de nuestra universidad.

Con esto estamos señalando la necesidad de un cambio de horizonte, de rumbo, a nuestra práctica. Nuestro asunto es la pedagogía y con ello queremos indicar:

* El proyecto ético cultural que nos sirve de base para entender la praxis que desarrollamos en el intento de conformación de nuestra experiencia en la enseñanza.

* El saber que es específico del maestro y que los académicos podemos contribuir a debatir y a poner en consonancia con otros saberes.

* La práctica que con diversos haceres y compromisos, respondiendo a pluralidad de intereses, puede confluir en torno de una perspectiva de futuro que deseamos alcanzar y que juzgamos válido tanto para las comunidades escolares como para las de académicos.

* La comprensión de Sociedad Civil que acompaña nuestros proyectos pedagógicos.

El proyecto de universidad que nos convoca hace referencia a un estamento de la inteligencia comprometida con la conformación de una sociedad abierta al debate. La revista no es más, pero tampoco es menos, que un espacio de posibilidad tendiente a la configuración de un ambiente producto de la diferenciación de posiciones, pero al mismo tiempo por la tolerancia y la capacidad de convivir con pocos tópicos de acuerdo y muchos temas en oposición. Es propio de nuestra práctica promover la cultura del debate desde el reconocimiento de la pluralidad ilustrada, esto es, desde posiciones que son capaces de diferenciarse, pero también de admitirse, de no eliminarse.

Si la universidad llegara a ser un día la academia de altos estudios en pedagogía, que por fuerza y razón le corresponde ser, será porque nuestros académicos se expresen y tengan dónde difundir sus puntos de vista; será porque seamos capaces de leer y escuchar lo que otros dicen; será porque invitamos a nuestros espacios y tiempos a otros colegas a que vengan a oxigenar nuestros debates con nuevos planteamientos; será, en fin, porque la cultura del debate supere los monólogos compartidos y podamos dejar que otros nos aporten y nosotros aportar a la construcción de un ambiente de fundamentación de nuestra práctica.

Pedagogía y Saberes

3. Las secciones de PEDAGOGIA Y SABERES

Además de estas notas editoriales, que en lo sucesivo serán más polémicas, seguramente firmadas para comprometer nombres específicos más que instituciones, se espera tener los siguientes espacios:

* **Teoría y epistemología de la pedagogía.** En esta parte se espera dar a conocer algunos puntos de vista relativos al problema de la construcción del conocimiento y del saber pedagógico; presentar conceptualizaciones que contribuyan a fundamentar la pedagogía y establecer puntos de discusión teóricos.

* **Historia de la pedagogía.** Aquí se presentarán aportes que se refieran a la práctica, a la teoría o a la relación que históricamente se ha alcanzado a aclarar entre ésta y otros saberes.

* **Enseñanza de las ciencias.** En esta sección tendrán cabida los debates sobre epistemología de las ciencias que contribuyan, de alguna manera, a la comprensión del horizonte pedagógico que responda a la enseñanza de ellas; también tiene sentido aquí presentar debates relativos a formas particulares de "enseñar" una disciplina particular o un problema específico. Esta sección será el campo de expresión para lo que pudiera llamarse *Pedagogía experimental*.

Así, con estas secciones, entregamos el primer número. Es nuestra intención, sin embargo, llegar a completar los debates presentados como centrales dentro de ella, con la reseña de la bibliografía más actualizada.